



Don Jose Barea Tejeiro, entrañable profesor

Día 7 de septiembre, suena el teléfono, es un sonido que nunca debió producirse, al otro lado oigo una voz quebrada, la de Elena Miravalles, con una noticia: "Ha muerto el Profesor Barea"; con ella se me quiebra el sentimiento. No puedo creer en lo evidente, es difícil de aceptar.

Vi por última vez al Profesor Barea en Getafe. "Muchas gracias a todos y espero volver a verles el próximo año". Con estas palabras y una muy feliz sonrisa, se despedía el 28 de mayo de 2014 de todos los presentes, en la última entrega de los Premios Profesor Barea, en el Aula Magna de la Universidad Carlos III.

¿Quién nos iba a decir, estimado Profesor Barea, que aquella mañana soleada sería la última vez que disfruta-

ríamos de su templada voz? ¿Cómo nos iba a explicar que aquel "espero volver a verles" sería un hasta la eternidad?

Ciertamente, la muerte, esa inevitable amiga, viene a visitarnos cuando ella lo dispone, nunca cuando la necesitamos o pedimos. Esa inflexible traidora es infiel y siempre inoportuna e injusta.

Descanse, estimado Profesor Barea, satisfecho de lo que ha vivido y compartido. Le lloraremos junto a su querida esposa Teresa, sus hijos y sus nietas. Escuche siempre nuestro aplauso de agradecimiento, como testimonio de que su recuerdo no morirá nunca entre nosotros.

Alfredo García Iglesias
Patrono de la Fundación Signo